



CONSEJO GENERAL

2012 - 2018

Tiempo de evaluación

Viator Web n° 84 Junio 2018

Cuando llegue el 1° de septiembre del 2018, habrán pasado seis años desde la entrada en funciones del actual Consejo General. Tenemos la costumbre de decir que el tiempo pasa rápido ! Llevamos un ritmo de vida acelerado y los diversos acontecimientos llenan rápidamente la agenda de las personas que aceptan determinadas responsabilidades internacionales en nuestra familia religiosa.

A lo largo de estos seis últimos años, a través de **Viator Web**, hemos querido dar la palabra a varios viatores a los que hemos invitado a compartir, con sus hermanos y hermanas de los países donde estamos, sus convicciones, sus perspectivas y sus puntos de vista sobre distintos temas. Por ello, estamos orgullosos de que **Viator Web** se haya convertido en un cruce de ideas pertenecientes al conjunto de la comunidad. Quizás algunos hubieran deseado que sea de otra forma... Bueno ! Nosotros creíamos, y seguimos creyendo, que la acentuación del sentido de pertenencia internacional de los viatores debe pasar por tales medios.

Este último **Viator Web** de nuestro mandato dará la palabra a los cinco miembros del consejo general. A cada uno se le hará la pregunta siguiente : ¿ Cuáles son los elementos que han marcado vuestra experiencia ?

A todas y a todos,

!Buena lectura !



*P. Alain Ambeault, c.s.v.,
Superior general*

¿Ser pastor de una comunidad en el 2018?

Hace seis años, cuando un hermano, designado para ello, se aproximó a mí para preguntarme si aceptaba ser candidato con vistas a la elección de Superior general, hoy yo me hago la misma pregunta : ¿qué significa ser pastor de una comunidad? ¿Pastor de una comunidad como la nuestra en el 2018? Lejos de jugar con respuestas teóricas que llenarían el pequeño espacio que Viator Web concede a cada uno de los miembros del Consejo general, quiero más bien, releer estos seis años y expresar las convicciones y las preguntas que esta experiencia suscita en mí.

En principio tengo que decir : ! Ha sido una gracia ! Recibir la confianza de nuestros hermanos para asumir la tarea de primer pastor, es tomar conciencia, como nunca anteriormente, del arraigo profundo de nuestra comunidad viatoriana. Esta experiencia me ha permitido tocar de cerca las grandezas y fragilidades de lo que nuestros hermanos y hermanas viven en los países en los que estamos presentes. Día tras día, estar asociados a los desafíos de nuestras comunidades por los contactos que, hoy día no tienen en cuenta la distancia, es una gracia ! Ser pastor es tener el corazón abierto a la vida que nos interpela a través de su historia, de su fe, de sus diferentes culturas. Es también preocuparse siempre de que en nuestra congregación permanezcamos unidos, en comunión profunda con lo esencial del carisma que hemos heredado y la misión que realizamos en la Iglesia.

Ser pastor fue también entrar en ese movimiento de Iglesia, que nos invita, más que nunca, a guardar el equilibrio entre fidelidad y creatividad ; las dos esenciales y complementarias. A lo largo de este mandato se han sucedido diversos cambios, algunos de los cuales han producido oleadas. Todos han sido el fruto de una seria reflexión, de varias consultas y de un intento de poner en marcha lo que el papa Francisco nos dice : « *la pastoral, en términos misioneros, exige abandonar el confortable criterio pastoral del « siempre ha sido así ».* Invito a cada uno a ser audaz y creativo en el momento de responder a los objetivos, a las estructuras, al estilo y a los métodos de evangelización ». (E.G. 33).

Somos una comunidad apostólica y tenemos que tomar conciencia de la necesidad de interrogarnos con profundidad sobre lo que somos, sobre nuestra realidad y sobre las « conversiones » que se imponen a nuestra manera de hacer y de actuar. Pero todo éso nos da miedo y los cambios nos desestabilizan !

Tengo la firme convicción que el porvenir de la Comunidad viatoriana, en los países en los que estamos, nos invita a una conversión importante : el aprendizaje de la responsabilidad compartida. Yo lo digo tal como lo pienso : nuestro peor pecado sería replegarnos para defender nuestras ventajas y así dar la espalda a la diversidad, que no puede más que enriquecer lo que se vive en cada país. El miedo a perder el control... el miedo a la descentralización... a una manera diferente de hacer... del deber de adaptarnos... Todos esos miedos no deben hacernos insensibles a la llamada a abrir los ojos y a ver hacia dónde nos llama el futuro. Nuestra solidaridad no debe esperar la mano tendida, ella debe venir de estar atentos, en todo momento, a la caridad, que es la expresión perfecta del amor.

El último documento de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada es claro : *A vino nuevo, odres nuevos* ! Ser pastor es hacer todo lo posible para que nunca encerremos nuestras vidas en *odres viejos*. Atreverse, es creer que el Dios de la vida vela sobre nosotros ! Atreverse, es estar convencidos de que el Espíritu inspira, guía y sostiene !

Para terminar, creo firmemente que ser pastor de una comunidad como la nuestra, es actuar de forma que la responsabilidad pastoral, a todos los niveles, será pertinente si se sitúa próxima a la vida. Si algunos, con razón, temen la descentralización, hay que recordar también que es preciso evitar el aislamiento que puede eliminar la vida. Los distintos niveles de responsabilidad pastoral tienen que encontrar nuevos cruces de caminos que permitirán vencer juntos los mismos desafíos, animados por una comunión renovada.

El papa Francisco nos llama a las fronteras. Para nosotros es importante abandonar las seguridades en nuestra manera de hacer y atreverse a ir a las fronteras de nuestras percepciones, de nuestras convicciones, de nuestras tradicionales maneras de actuar. Ir a las fronteras, es creer que las personas que vamos a encontrar tienen cosas importantes para compartir con nosotros y poder seguir así juntos nuestro camino.

Ser pastor son una gracia y un desafío enormes. Mi convicción profunda es que debemos renovar los lazos que unen a los pastores, con distintos niveles de responsabilidad, con el fin de que la responsabilidad pastoral en los Viatores esté inspirada y resueltamente vuelta hacia un porvenir que nos llama, cada vez más, a una identidad común. Eso no se realizará más que si nosotros nos consideramos todos como hermanos y hermanas que tienen realmente necesidad los unos de los otros.

Sí. Ser pastor de una comunidad como la nuestra en el 2018 es posible, pero sólo un *fiat* común hará que esta tarea sea posible, real y efectiva.



P. Harry Célestin, c.s.v.
Vicario general

Estar al servicio de la familia viatoriana

Me acuerdo de ese 14 de julio del 2012, cuando una llamada nocturna, a causa de la diferencia horaria entre Haïtí y Roma, del Superior general, recién elegido, me pedía que formara parte de su Consejo. Me quedaba el resto de la noche para discernir. Yo acepté ponerme al servicio de la gran familia viatoriana a nivel internacional. Agradezco al P. Alain por esta experiencia enriquecedora que me ha permitido ir al encuentro de los viatores en sus diferentes medios de vida y de misión. Esta experiencia me ha dado igualmente la ocasión de asegurar la continuidad, haciendo de puente entre nuestra congregación y los diferentes dicasterios del Vaticano. Agradezco también al P. Lezama, que fue procurador ante la Santa Sede durante varios años, y que tomó todo su tiempo para iniciarme en esa tarea.

Encuentros para mejor comprender y apreciar :

La decisión del Superior general de hacer las visitas, siempre que ha sido posible, en compañía de los otros miembros del Consejo, me ha permitido comprender mejor la realidad de nuestros hermanos y hermanas viatores y también de las personas a las que hemos sido enviados. El P. Querbes se dejó guiar por el Espíritu, es decir, por las exigencias del Evangelio y de la proclamación de su mensaje en un momento histórico para Francia. El P. Querbes no guardó para sí mismo esta intuición, sino que se vio en la necesidad de transmitirla. Ha sido maravilloso ver, en los cuatro continentes, cómo los hombres y mujeres de nuestras diferentes comunidades viatorianas, quieren vivir plenamente su bautismo y han escuchado la llamada a vivirlo en su vida personal y comunitaria. Han probado y autenticado, en la realidad cotidiana, este don confiado a nuestro Fundador y que ahora pertenece a toda la Iglesia. Un brindis a todas esas personas que contribuyen a desarrollar y enriquecer nuestra presencia en el mundo, que es nuestra casa común. Las diferentes visitas han permitido, a todo el Consejo, encontrar a varios de nuestros hermanos veteranos que, con alegría, se han entregado a Dios y a sus hermanos, o que aún están en activo. Con convicción y determinación han afrontado con éxito las dificultades para hacer fructificar el árbol querbesiano.

En los encuentros con los viatores del mundo entero, hemos admirado la riqueza de las diferentes maneras de vivir la herencia del P. Querbes. Viven su fe de manera concreta, con el color de su propia cultura y con la experiencia de su propio caminar hacia el Dios vivo. Esta fe de los viatores es vivida, profundizada y celebrada tanto en los lugares donde creer en Dios es algo normal, como en los países donde la práctica de la fe y de la religión aparecen, como dice el filósofo francés Denis Moreau, como « una rareza con fecha de caducidad ». Con sencillez y alrededor de la Palabra de Dios, viven con los jóvenes, con los menos jóvenes y con los más vulnerables, encuentros llenos de sentido. Compartiendo con alegría lo que son, se esfuerzan en ser estrellas luminosas, sembradores de esperanza y testigos de la ternura y de la misericordia de Dios. Hemos visto comunidades que buscan de diversas formas, ser cada vez más significativas. A través de gestos sencillos, muestran un gran interés de que haya una mayor justicia social y que el afán de lucro no les haga olvidar a los sin-voz. Como decía san Carlos Lwanga « *es por esa razón por la que el Verbo se hizo hermano* ».

Igualmente es cierto que nuestra familia viatoriana puede mejorar las cosas para que haya un poco más de apertura y poder seguir estando presentes en el hoy de este mundo que se mueve, y también para ir hacia el futuro. Según mi humilde opinión, es en la confianza mutua, la fraternidad, la intimidad con Jesús y, sobre todo, confiando en los imprevistos de Dios, que podremos avanzar con una esperanza que va más allá del miedo. *No es el espíritu del miedo que Dios nos ha dado, sino un espíritu de fuerza, de amor y de sabiduría* (2Tim 1,7).

Adorado y amado sea Jesús !



Luis Alvarez Torres, c.s.v.,
Ecónomo general

Algunos recuerdos de los últimos seis años.

Al finalizar el actual mandato del Consejo general al servicio de la Congregación, se me invita a colaborar en el **Viator Web** valorando en voz alta la experiencia vivida en el ejercicio de mi tarea como Consejero y como Administrador general. Son muchos los días y muchas las experiencias vividas a lo largo de seis años, que darían para un largo texto, sin embargo, la invitación incluye el adjetivo de breve, así que enunciaré de las principales actividades que me ha tocado realizar, dejando a un lado muchas de las rutinarias actividades propias del cargo, para dejar un pequeño hueco a las opiniones y reflexiones.

Debo comenzar diciendo que, aunque partía con más de treinta años de experiencia en los distintos niveles y áreas de la dirección y la administración, (desde presidir y gerenciar organizaciones intercongregacionales nacionales en España e internacionales en Europa, hasta la administración de la Provincia de España), la responsabilidad de encargarme de la Administración general era para mí una nueva apuesta. Primero porque era un nuevo ámbito de gestión que no conocía, y porque me obligaba a vivir fuera de España, con un bagaje escaso en idiomas, (español, poco francés y nada de italiano para residir en Roma). Además, se daba otra circunstancia de carácter muy personal. Tenía bajo mi responsabilidad el cuidado de mi querida madre, de noventa y cinco años, que vivía sola en una residencia. Esto me obligaba a repartir los días del mes entre Roma y Madrid. Y sin olvidar que en aquel momento contaba con una «juventud ampliada» de 68 años.

Mi primera dedicación se orientó a repasar y reflexionar con detenimiento todo lo que dice nuestro derecho particular relativo a las competencias de Consejero y Administrador general. Entendí desde el primer momento y así he tratado de actuar, que era un colaborador del Superior general, a quién debía referir todas mis actividades. Además, tenía las responsabilidades que atribuyen las reglas a la Administración general. Por ello, desde el comienzo y animado por el Superior general, emprendí la tarea de dar cumplimiento a las decisiones del último Capítulo general de 2012. Bastantes de dichas decisiones me parecieron relacionadas directa o indirectamente con la gestión de los bienes materiales, por ello, antes de terminar el año 2012, presenté al Superior general y al Consejo un proyecto de actuaciones, titulado «Una propuesta

global», que trataba de responder de manera conjunta y programada en el tiempo a las propuestas aprobadas por el Capítulo.

Debo aceptar que, si conocía bien el funcionamiento de mi Provincia de España, al redactar dicho proyecto tenía un escaso conocimiento del funcionamiento del conjunto de la Congregación, y aunque fue bien acogido por el Superior general y su Consejo, todos sus miembros pudimos comprobar, que la estructura y el funcionamiento muy compartimentado por las distintas Provincias, chocaban de frente con un programa de trabajo solidario, integrado y asociado, ya que los intereses de unas y otras entorpecían cualquier «propuesta global». Por ello, dicha propuesta no siguió adelante, y el autor debió corregir el enfoque de cara al futuro.

Pero, aunque uno de los principios para el discernimiento dice que «el todo es superior a las partes», pienso que es necesario atender a las partes cuando no se puede conseguir el todo, y así, dentro de mis competencias y siempre bajo la autoridad del Superior general, presté más atención a dar respuesta individual a las decisiones capitulares directamente relacionadas con la administración. De manera que, además de la gestión anual corriente, que establecen nuestros reglamentos, (administración y contabilidad de la casa general, cobro de las cuotas, información económica de las Provincias, etc.), centré mi actividad en el estudio sobre la localización de la casa general de Roma.

La conclusión de dicho estudio realizado con la colaboración de dos comisiones, (una de expertos externos y otra de viatores representantes de las Provincias), llevó al CGE en junio de 2014 a la decisión de cerrar y vender la casa de Roma. Esta decisión tuvo varias consecuencias: a/ reformar y rehabilitar una parte del «Berceau», en Vourles, para establecer allí la dirección general, con sus archivos, biblioteca, objetos del P. Querbes y la Secretaría general; b/ conseguir la representación legal civil en Francia y España, como base para la deslocalización geográfica del Superior general y los Consejeros; c/ cerrar y vender la casa de Roma; y, d/ reorganizar la gestión económica y financiera adaptada a la nueva estructura del Consejo general. En la memoria económica, que debo presentar al Capítulo general, daré cuenta de todo ello.

Pero antes de pasar al apartado de opiniones y reflexiones, quiero agradecer el apoyo recibido de muchos viatores y desde muchos puntos de la Congregación, mencionando de manera especial de los ecónomos de provincias y delegación. De éstos valoro de corazón su espíritu de colaboración, pues en todo momento han atendido mis escritos y he obtenido respuesta pronta a todo aquello que les he solicitado. Pienso que el trabajo que hemos realizado en las dos reuniones del Comité Consultivo, (RG 127), en 2014 y 2017, ha resultado muy interesante e iluminador, al tiempo que el primer paso para que esas reuniones se celebren con ritmo anual, con vistas a una mayor y mejor coordinación de la gestión económica y financiera de nuestra Congregación.

Por otro lado, deseo reflejar aquí mi alegría por la oportunidad que se me ha dado de descubrir y conocer más en profundidad la realidad de mi Congregación. Creo que nunca agradeceré a Dios suficientemente las ocasiones que me ha ofrecido para conocer a muchos viatores de todos los países, su trabajo esforzado y comprometido, su confianza en el futuro a pesar de que nuestras fuerzas disminuyen en muchos lugares. Todavía son muchas las obras, donde realizamos nuestra misión viatoriana desde el carisma heredado de nuestro Fundador Luis Querbes, que nos tienen que dar esperanza. A pesar de que nuestras fragilidades son muchas y evidentes, pienso que la balanza se inclina todavía del lado de las fortalezas, y confío, de manera especial en el próximo Capítulo general, que sepamos buscar y encontrar nuevos caminos de conversión y revitalización para toda la Congregación.

La fidelidad al carisma y a la misión sigue siendo el criterio fundamental para valorar lo que hacemos, cómo lo hacemos y desde qué estructura lo hacemos. Mirar más allá requiere una decisión, una visión de futuro que parte de la historia, pero que dialoga con la realidad actual. Es una capacidad de integrarse en un caminar que se emprende marchando juntos y saliendo de nuestros particularismos, que solemos envolver con motivaciones más utilitarias que fraternas.

Sospecho que, si ponemos la fraternidad como dimensión relacional y de discernimiento, podremos abrir caminos de revitalización personales y comunitarios, a la vez que podremos demoler con inteligencia y solidaridad los compartimentos estancos que fragmentan nuestra comunidad internacional. Estamos llamados a ampliar la mirada para reconocer siempre el bien mayor. Es preciso integrar las diferencias y estamos invitados a tejer lazos y relaciones para articular aquello que no es homogéneo a diferentes niveles, (de lo local a lo global), y en distintos ámbitos, (de lo material a lo espiritual). Esto significa aprender a trabajar juntos, entre comunidades, entre territorios, entre Provincias y con el Consejo general. Espero y deseo fervientemente que el Capítulo general lo consiga.



P. André Crozier, c.s.v.,
Secretario general

Otra forma de vivir juntos

En el 2013, si lo recordáis, se formó un comité con el fin de constituir un dossier sobre una cuestión que se venía planteando, desde hace varias décadas : la localización de la dirección general. Varias hipótesis fueron propuestas. Una de ellas preveía la instalación de la sede de la Congregación en Vourles, con la presencia permanente del Secretario general.

En junio del 2014, el Consejo general extraordinario convirtió esta hipótesis en decisión, que se hizo realidad en abril del 2015. Pero antes de organizar el traslado, fue necesario realizar, en un tiempo record, importantes obras de renovación en una parte del entresuelo y del primer piso del Centro Louis Querbes. Han transcurrido tres años desde el traslado de nuestros archivos, más que bicentenarios, a la cuna de la Congregación. Hay que notar que en el 2003 una buena parte de la « Biblioteca del P. Querbes » había dejado Roma para instalarse en el segundo nivel de la casa, donde aún está.

En Mostacciano, del 2006 al 2012 y, más tarde, del 2012 al 2015, hice la experiencia de una vida de una comunidad formada por los miembros del Consejo general y por el personal de apoyo. La instalación en Vourles marca pues el comienzo de una nueva experiencia.

Aquí, el ritmo de vida es el de una comunidad de hermanos retirados que, sin hacer ruido, dan testimonio de oración. Esta vida sencilla y de alabanza continua, es una preciosa interpelación espiritual en mi tarea cotidiana. La mayor parte del tiempo – fuera de las visitas pastorales o de los C.G.E. en los que participo – se desarrolla en el pintoresco pueblo de Vourles, que yo conozco desde hace 60 años y en una vivienda cargada de historia y que es el orgullo de todos los viatores. Por supuesto que aprecio, de foma particular, la presencia del Superior general cuando *viene a su casa*. Su despacho fue, segun escritos dignos de cofianza, el del P. Querbes.

La sala que ocupa el Secretario general es magnífica, espaciosa, luminosa y, sobre todo, tranquila. Felizmente, dicha sala se ve más animada cuando el silencio, del solitario que soy, se ve roto por la presencia de los otros miembros del Consejo general para las sesiones plenarias. Por otra parte, las reuniones ordinarias del Consejo se desarrollan generalmente el martes, gracias al sistema Skype. Este procedimiento se ha demostrado eficaz y satisfactorio. Y, sin duda, representa una economía de tiempo y permite también tomar la palabra sin molestar a los otros. Como si la técnica se superpusiera a la disciplina.

Salir de mi despacho para ir a los archivos, en el piso inferior, provoca en mí un cierto ánimo ! El lugar es agradable. En nuestros locales de Roma, los numerosos documentos archivados y los distintos depósitos, estaban repartidos en cuatro pisos y en varias habitaciones, incluso en un corredor, para los diferentes dossiers y ficheros... Aquí, nuestros archivos benefician de dos espacios contiguos bastante grandes, para contener en uno, lo que se refiere al P. Querbes y en el otro, lo que se refiere a la Congregación. Una excelente iluminación facilita un trabajo prolongado en ese lugar que fue, en otro tiempo, la sala de conferencias.

Los archivos *vivientes*, que son consultados con mayor frecuencia y que contienen los documentos que se están clasificando, se encuentran en la sala de la secretaría, al alcance de la mano. El mueble que ocupa el centro de dicha sala está lleno de historia. La *noble mesa del Consejo*, realizada por hermanos que eran ebanistas y que fue destinada a la residencia de Mostacciano, podría revelarnos muchos secretos y, sobre todo, dar testimonio de maduras decisiones que fueron tomadas alrededor de ella por los Consejos generales sucesivos desde el año 1.973.

Cada casa, sin lugar a duda, tiene su importancia y he aquí que, desde hace tres años, la de los miembros del Consejo – que probablemente todos habrán cumplido el presente mandato de principio a fin – se sitúa, ya sea en Montreal, en Madrid, en Las Vegas o en Vourles. ¿La proximidad, tiene realmente necesidad de « estar al lado » para que sea una realidad ? No necesariamente, si me atengo a mi experiencia de casi doce años. Como ha dicho uno de nosotros, « nos sentimos cercanos unos de otros como si estuviéramos viviendo bajo el mismo techo ». La cercanía de pensamiento así como la solidaridad, no conoce distancias, y eso es cierto para todos y cada uno, en las relaciones con nuestros hermanos de todos los países, a lo largo de los días y, a veces, de las noches. Los hermanos comunican entre sí, incluso viviendo bajo el mismo techo, gracias a la rapidez de los mensajes electrónicos. ¡Dejemos que este asunto revolucione nuestras costumbres !

Y en nuestros encuentros con ocasión de las visitas, de los C.G.E. fuera de nuestros lugares habituales, apreciamos mucho conocer a todas las personas con las que hemos creado lazos de proximidad y fraternidad. Lo que de ninguna manera tiene que perjudicar a esos lazos, es la soledad absoluta, el repliegue sobre sí mismo, el rechazo del encuentro o la falta de atención al otro, la ignorancia o el olvido de esta experiencia gratificante. Recordemos al salmista : « *Mirad y ved qué bueno y que dulce es vivir como hermanos todos juntos* » (Ps. 133,1) Nuestra casa, ¿no se ha convertido en « la casa común » planetaria de nuestro vivir-juntos viatoriano ?

La inspiración viva del Padre Querbes



Carlos Flórez, c.s.v.,
Consejero general

El Padre Querbes

El P. Querbes fue uno de los temas bandera que llevamos con nosotros y siempre presentamos al P. Querbes como un caminante con y entre nosotros. Recordamos incesantemente que sin el P. Querbes y su visión no seríamos nada y no estaríamos donde estamos.

Para comprender el carisma del P. Querbes, es necesario estar en armonía con él, con su inspiración inicial y su proyecto. Así percibimos el don que, a través de él, se le ha hecho a la Iglesia.

Durante mi apostolado en la Dirección General, redescubrí una nueva admiración y especial cariño por el P. Querbes, su visión, su misión y sus virtudes. Fue un mirar nuestra historia y entender que el P. Querbes está vivo y está entre nosotros hoy y saber que con su ejemplo de vida nos ilumina el camino y nos guía. Su inspiración, continúa difundiéndose en los confines del mundo, especialmente en donde los Viatorianos tienen apostolados, permitiendo que todos los religiosos, asociados y todos los que participan en nuestra misión, anuncien de una u otra manera en la vivencia de las virtudes particulares del P. Querbes son vividas y están activas. Es así como la Fe, la Esperanza, la Caridad, la Prudencia, la Justicia, la Fortaleza, la Templanza, la Pobreza, la Castidad, la Obediencia y la Humildad están presentes y actuantes hoy más que nunca.

Preveamos y determinemos de antemano lo que debemos hacer, no posponemos hasta mañana lo que podemos hacer le día de hoy. Con actividades y energía, podremos realizar todo eso: correspondiendo fielmente a la gracia, somos capaces de más cosas que lo pensamos. (Padre Querbes – DQ 550)

La Hospitalidad

Todo lo que hagan, háganlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres. (Colosenses 3.23)

Al terminar mi experiencia como Consejero General, visitando a los Viatorianos del mundo, estoy agradecido con Dios por poner en mi camino una manera particular de descubrir el don de la hospitalidad, al encuentro con mis hermanos y hermanas. La Hospitalidad, siendo un valor universal, la experimente particularmente en la historia personal y comunitaria de todos.

No olvidaré los buenos momentos, las risas contagiosas, las conversaciones llenas de historia y el amor al apostolado Viatoriano, los recorridos por las calles de las pequeñas o grandes ciudades, en casas llenas del espíritu queresiano y del deseo de compartir lo que se tiene con el necesitado de la palabra de Dios y la sutileza de una palabra llena de cariño, buenos deseos, oraciones y mil bendiciones. Cada lugar posee características ricas y únicas que hicieron que mi estadía en las casas de los Viatorianos, fuera siempre maravillosa, compartiendo la bendición de poder conocer a mis hermanos y hermanas en sus hogares y en sus lugares de apostolado. Todo esto me permitió entender de manera más amplia las diferencias que nos hacen especiales y únicos, con el sello singular del carisma del P. Querbes.

Y saber que «Vuelve pronto», fue una de las frases que siempre fue dicha al momento de partir, y esta salió del corazón y llegó a mí corazón.

Agradezco de todo corazón a todos mis hermanos y hermanas viatorianos, por la preparación especial que tuvieron para recibirnos, la organización de recorridos por los lugares donde prestamos un servicio y la perfecta planeación de actividades tanto en los colegios, las parroquias y en las comunidades locales. Los gestos de cariño, el interés por presentar las comidas tradicionales del lugar, (sin olvidar las bebidas) la sonrisa acogedora y fraterna en el aeropuerto, la buena voluntad en preparar sus viviendas y hacernos sentir como en casa.

Vocación

Una de mis responsabilidades y uno de los temas importantes durante nuestras visitas pastorales, fue el tema de la Vocación Viatoriana. Compartí mi propio llamado a la vida religiosa con muchos de mis hermanos y hermanas y escuché con atención y alegría sus historias de la vocación.

«Qué hermoso es dejarse sorprender por la llamada de Dios, acoger su Palabra, encauzar los pasos de la vida tras las huellas de Jesús, en la adoración al misterio divino y en la entrega generosa a los otros. Su vida será más rica y más alegre cada día». Papa Francisco.

Cada uno de nosotros tiene una experiencia del llamado de Dios propia. Con nuestra respuesta, pusimos y continuamos poniendo en acción lo que somos, lo que deseamos y lo que compartimos con los demás. El reflejo de nuestra vocación debe ser la alegría de una vocación que está al servicio de Dios a través de los que están en contacto con nosotros cada día, en nuestra relación con los religiosos y asociados, en nuestros apostolados, en la vida de oración y en la herencia del P. Querbes.

Nuestra nueva tarea de invitar a otros a responder al llamado de Dios nos lleva a vivir en transparencia, relación y diálogo. Es con nuestro testimonio de vida que presentamos la respuesta a este llamado con alegría sin olvidar ser acogedores. Para esta tarea necesitamos tener clara nuestra propia identidad y nuestra propia experiencia vocacional entendida desde el carisma del P. Querbes.

Seamos testimonio de vida y no tengamos miedo de invitar a otros a responder al llamado Dios en la vocación a la que seamos llamados. Que el Señor nos guie y bendiga en este camino vocacional y al ejemplo del P. Querbes y San Viator seamos fieles a nuestro carisma y a nuestra misión de servicio.

¡Gracias por esta experiencia maravillosa!